

M.^a Isabel de Castro Castro
Lucía Montejo Gurruchaga

Novelistas Españoles Contemporáneos
GONZALO TORRENTE BALLESTER



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

50176DV01A01

© UNIVERSIDAD NACIONAL
DE EDUCACIÓN A DISTANCIA - Madrid, 2007

Librería UNED: C/ Bravo Murillo, 38 - 28015 Madrid
Tels.: 91 398 75 60 / 73 73, e-mail: libreria@adm.uned.es

ISBN: 978-84-362-5351-1
Depósito legal: M-45330-2007

Primera edición: octubre de 2007

Maquetación: UNED

ÍNDICE

1. Presentación	4
2. Objetivos	4
3. Destinatarios	5
4. Contenidos	5
4.1. Perfil biográfico y literario de Gonzalo Torrente Ballester	0
4.2. Géneros literarios que cultiva. El teatro. La crítica literaria. Los artículos	7
4.3. Torrente y la narrativa de su tiempo	8
4.4. La novela de Torrente Ballester. Teoría de la novela	14
4.5. Evolución de su trayectoria novelística	15
4.5.1. Primeras novelas: <i>Javier Mariño. El golpe de estado de Guadalupe Limón</i>	15
4.5.2. La triología realista. <i>Los gozos y las sombras</i> . Otras novelas: <i>Don Juan. Off-side</i>	15
4.5.3. La trilogía fantástica. <i>La saga/fuga de J. B. Fragmentos de Apocalipsis. La isla de los jacintos cortados</i>	16
4.5.4. Última novela. <i>Filomeno a mi pesar. Crónica del rey pasmado. La muerte del Decano</i>	18
5. Referencias bibliográficas	20

1. PRESENTACIÓN

El DVD que presentamos pertenece a la serie titulada *Novelistas españoles contemporáneos*; se trata de una serie abierta que se inicia con el nombre de Camilo J. Cela, se continúa con los nombres de Carmen Martín Gaité, Gonzalo Torrente Ballester y Ana María Matute, y podrá ampliarse posteriormente a otros escritores de relieve similar.

La primera selección de novelistas se ha llevado a cabo atendiendo a criterios de cualificación y consagración: los escritores citados cuentan con una valiosa trayectoria narrativa refrendada por la crítica más autorizada y por los más prestigiosos galardones literarios. La obra se inserta en los planes de estudio vigentes de la disciplina de **Literatura española** desde los niveles medios.

2. OBJETIVOS

El primer objetivo que pretendemos se encamina a mostrar la trayectoria narrativa de los escritores, particularmente la creación novelística.

El segundo objetivo se encamina a motivar el estudio y propiciar una mejor intelección de las obras mediante el importante soporte del medio audiovisual.

Es evidente que la función del DVD en la didáctica de la Literatura es complementaria y no suple la lectura de la obra literaria misma ni los estudios teóricos sobre la materia; pero apreciamos la insustituible utilidad del medio visual para la percepción y ampliación de determinados aspectos de las obras literarias, o relacionados con ellas, que pasarían desapercibidos o serían infravalorados sin la ayuda de este rico y sustancial apoyo. La innegable fuerza de la imagen nos presta una ayuda de primer orden para nuestro propósito.

Explicar la totalidad de la obra de Gonzalo Torrente Ballester es un cometido imposible por la limitada duración del DVD. Por ello en la presente **guía didáctica** se

abordan solamente los hitos más significativos de la trayectoria literaria del escritor que sirvan de complemento al visionado y así proporcionar al estudioso una síntesis escrita de los contenidos.

3. DESTINATARIOS

La serie ha sido concebida en principio para los estudiantes de Literatura española en los niveles del Curso de Orientación Universitaria y de Enseñanzas Medias, del Curso de Acceso Directo a la Universidad Nacional de Educación a Distancia y de la carrera de Filología. Pero también lo creemos útil en las enseñanzas no regladas vinculadas a esta disciplina y, en general, para quienes están interesados en la literatura española contemporánea y en el género de la novela.

4. CONTENIDOS

4.1. Perfil biográfico y literario de Gonzalo Torrente Ballester

Nace Torrente en el año 1910 en Los Corrales, aldea de Serantes, más tarde anexionada a El Ferrol. Su infancia transcurre en el entorno familiar gallego, cerca del mar y en plena naturaleza; de pequeño escucha relatos tradicionales que impresionan y fomentan su despierta imaginación. Sintió muy temprano la pasión por la escritura y por la literatura que nunca le abandonará. Lee *El Quijote* a los 12 años y en la adolescencia ya conoce a varios autores clásicos ingleses y franceses. Siendo niño emborrataba cuadernos con novelas y cuentos de su invención. A los 16 años se convierte en un exigente autocensor de su obra y la destruye.

Se licencia en Ciencias Históricas por la Universidad de Santiago, de la que luego será profesor de Historia Antigua por breve tiempo, aunque nunca abandonará la

docencia, su otra gran pasión, a la que se dedicará en simultáneo con la escritura. Reside varios años en Madrid donde se relaciona con los escritores más sobresalientes de su generación; también reside en Pontevedra ejerciendo como catedrático de Lengua y Literatura españolas, en Norteamérica, contratado como docente en la Universidad de Albany por un periodo de siete años, y más tarde en Salamanca donde fija su residencia definitiva hasta su fallecimiento, si bien visita frecuentemente su Galicia natal. Estos lugares y sus ambientes se reflejan en sus novelas. La realidad gallega es la que se plasma en las que se han considerado sus mejores novelas, la trilogía *Los gozos y las sombras* y *La saga fuga de J. B.*

Durante la guerra civil se relaciona con los intelectuales ideológicamente afines al régimen de Franco, Laín Entralgo, Tovar, Rosales, Vivanco, D'Ors, Ridruejo; posteriores disidencias provocan el cese de sus funciones en la Escuela Naval y en la prensa y radio oficiales, y un paulatino alejamiento que culmina en su retirada a Pontevedra para ejercer la cátedra de Instituto. La permanencia en América fue en extremo fructífera para el escritor porque allí se gesta la novela que le abre el camino a su consagración como escritor, *La saga fuga de J. B.*, publicada en 1972, y que obtiene los prestigiosos premios Nacional de la Crítica y Ciudad de Barcelona. Tiene entonces el autor 62 años.

Un reconocimiento tan tardío no se corresponde con su dilatada obra como escritor, iniciada en el género teatral a los 28 años con *El viaje del joven Tobías* y en la novela con *Javier Mariño* (1943). Es cierto que se le consideraba gran estudioso de la literatura y crítico solvente e independiente, pero no se le estimaba como novelista y mucho menos como dramaturgo. Los premios a su obra se suceden después de su definitivo regreso a España, galardones que le fueron negados en su juventud. Se le elige Académico de la Lengua en 1975, nuevo Premio de la Crítica en 1977, Premio Nacional de literatura en 1981, Premio Cervantes en 1985. Es nombrado Doctor Honoris Causa por las Universidades de

Salamanca (1987), Santiago (1988) y Dijon (1988). También recibe en 1988 la distinción de Chevalier D'Honneur des Arts et des Letres, lo que conlleva el reconocimiento del mundo literario francés. En 1994 obtiene asimismo el Premio Azorín y el de las Letras de Castilla y León en 1996.

4.2. Géneros literarios que cultiva. El Teatro. La crítica literaria. Los artículos.

Como se ha dicho, Torrente se inicia en la literatura en el género teatral. Publica a los 28 años *El viaje del joven Tobías*, drama de tesis religiosa de escaso mérito desde el punto de vista literario, pero en el que se anticipan dos constantes literarias de su obra posterior: la recreación cultural de los mitos y la incursión en lo fantástico. Con la obra siguiente, *El casamiento engañoso* (1939), el autor pretende elaborar un auto sacramental moderno, y con él obtuvo un modesto premio, pero no tuvo eco alguno. Se adentra en el drama histórico con *Lope de Aguirre* (1941) y retorna a la recreación del mito con *El retorno de Ulises* (1943), que tampoco tuvo éxito ni reconocimiento, lo mismo que su última obra teatral *Atardecer en Longwood* publicada en 1941; todas ellas fueron olvidadas por la crítica y nunca se representaron, lo que le induce a abandonar el género dramático como autor, si bien no lo abandonará como estudioso y crítico, y a dedicarse por entero a la creación novelística en la que ya había realizado incursiones a través de algunos relatos breves.

Las causas de este fracaso hay que buscarlas en su propia concepción del teatro como un teatro de ideas, muy distante de la concepción teatral anterior y de la vigente basada en la recreación de caracteres y vinculada al costumbrismo. Como el mismo autor ha comentado, advirtió que «sus ideas eran demasiado anchas para meterlas en el teatro de hora y media que se usaba entonces y que en cambio, en la novela podía desarrollarlas ampliamente» (F. Castaño, 1988:66).

Gran conocedor de la literatura de su tiempo, Torrente nos ha legado dos libros importantes: *Panorama de la literatura española contemporánea* (1949) y *Teatro español contemporáneo* (1957). La primera es una ponderada antología de los escritores coetáneos y la segunda, libro imprescindible para conocer la producción dramática de su tiempo, está escrita con rigor e imparcialidad y desde un gran conocimiento del género.

Como ensayista Torrente se ha referido a muy diversos temas en sus numerosos artículos; cabe citar los referidos a la literatura: escribe sobre el personaje literario, acerca del novelista y su arte —que así se titula el discurso de ingreso en la Real Academia— sobre Baroja, el esperpento, el teatro lorquiano, o en *Dos visiones de lo cómico*, sobre el teatro de humor de Jardiel y de Mihura.

Breves ensayos misceláneos se agrupan en los conocidos *Cuadernos de la Romana*, especie de diario donde el autor comenta noticias de actualidad, sus lecturas, impresiones como profesor y otras disquisiciones filosóficas, sociales, costumbristas y literarias, tamizadas por una sutil ironía.

Evocaciones y ensueños de la infancia constituyen el núcleo temático de otro libro peculiar titulado *Dafne y ensueños*, de difícil catalogación genérica, que amalgama la carga biográfica, con la intelectual, la cultural y la fantástica. En fin, no puede olvidarse *El Quijote como juego* (1975), de obligada lectura para aquel que quiera adentrarse en la vinculación de nuestro autor con Cervantes.

4.3. Torrente y la narrativa de su tiempo

La guerra civil española supuso una gran tragedia y sus consecuencias se reflejaron de modo notable en el campo cultural y en la literatura. Provocó una escisión de los escritores —los del interior y los del exilio— que tuvo inevitables consecuencias. Muchos autores se ven obligados al exilio, otros permanecen en España y escriben teniendo presente la rígida censura. Aunque parez-

ca paradójico se percibe en el terreno cultural un deseo de intrascendencia, perceptible sobre todo en el teatro, que contrasta con un retorno al clasicismo formal en la poesía. La novela evoluciona hacia el realismo y en la década de los cuarenta se afianza una primera promoción de narradores cuyos miembros más cualificados son, entre otros, Ignacio Agustí, Juan Antonio Zunzunegui, José María Gironella, Carmen Laforet, Sebastián Juan Arbó, Sánchez Mazas. Sin embargo, los más significativos por su gran talento creativo son, sin duda, Camilo José Cela, Gonzalo Torrente Ballester y Miguel Delibes; a lo largo de cuatro décadas se irán afianzando como los maestros indiscutibles y guías de las siguientes generaciones de novelistas tanto por su rigor intelectual como por sus aportaciones técnicas y su originalidad. Esta primera promoción se define por cultivar un realismo tradicional con tintes costumbristas y naturalistas.

En la década de los cincuenta conviven los autores de la primera promoción con otros jóvenes escritores que entonces se dan a conocer, y a los que suele nombrarse como generación del medio siglo o generación del 55. Ignacio Aldecoa, Jesús Fernández Santos, Juan Benet, Carmen Martín Gaité, Rafael Sánchez Ferlosio, Juan García Hortelano, Alfonso Grosso, Ana María Matute, Juan Goytisolo, José Manuel Caballero Bonald, Juan Marsé, Francisco Umbral, Luis Goytisolo son los nombres más relevantes. Este grupo mantiene características coincidentes y comparte preocupaciones temáticas y formales además de principios ideológicos. Desarrollarán así un relato realista, testimonial, de actitud crítica y punto de vista objetivista. Y es importante señalar que en los relatos de este periodo se da un desplazamiento de lo individual a lo colectivo. Es la sociedad la que se convierte en protagonista del discurso y abundarán las novelas de tema urbano; otras reflejarán la mísera y penosa vida en el campo o el mundo laboral. Pero no sólo se refleja y denuncia la sociedad pobre, con una problemática social, sino también la sociedad burguesa, resaltando sus vicios, hipocresías, apatías.

La crítica ha señalado siempre en esta tendencia *socialrealista* su pobreza técnica y estructural, la escasa preocupación en la construcción del relato y la subordinación de las técnicas al contenido. Se prefiere el mensaje explícito, eficaz, y se desdeña el virtuosismo, el estilo. El relato es generalmente lineal, de estructura sencilla y lenguaje coloquial y funcional. A pesar de las críticas de sus detractores, esta novela respondió a las circunstancias precisas del momento histórico y aunque pecó de maniqueísmo con frecuencia, y de la acuñación de fórmulas y tópicos miméticos, dejó, sin embargo, algunas excelentes novelas y otras de estimable valor y proyección.

Pero en estas décadas no todo fue realismo social. Esta tendencia convivió con otras formas de novelar que, aunque menos vigorosas, dejarían un fuerte impacto y no poca huella en el futuro. Así cabe citar la originalidad e independencia creadora de Torrente Ballester, con una trayectoria magistral y variadísima que ensambla fantasía y realismo, y la perpetua innovación que lleva a cabo de las técnicas narrativas, así como la también fantástica e imaginativa trayectoria de su paisano Álvaro Cunqueiro y los originales relatos de costumbrismo policiaco de Francisco García Pavón.

Es preciso señalar la novela de Luis Martín Santos *Tiempo de silencio* publicada en 1962 como hito de cambio e innovación porque estrena y aporta a nuestra narrativa influencias foráneas en consonancia con la obra de otros grandes narradores extranjeros como Proust, Joyce, Kafka y Faulkner. Estas innovaciones se hacen sentir sobre todo en las técnicas y ofrecen novedades como las siguientes:

a) El autor desaparece del discurso y renuncia a la omnisciencia narrativa. El punto de vista puede estar focalizado en un personaje o puede ser un punto de vista múltiple. Alternancia que enriquece el relato porque un mismo hecho puede ser contemplado, analizado y narrado desde enfoques distintos o complementarios.

b) El uso del contrapunto, procedimiento mediante el que se alternan y combinan distintas historias.

Constituye, en suma, un intento de reproducir lo más fielmente posible los hechos tal como suceden en la memoria, es decir, en un desorden cronológico.

c) Disminuye el diálogo a favor del monólogo interior y el estilo indirecto libre.

d) Se renueva el lenguaje de la novela y se exploran sus posibilidades en busca de nuevos efectos.

Es importante destacar que al planteamiento colectivo de la novela social que aquí aparece, se añade la importancia del personaje individual, que G. Sobejano define borroso, zarandeado y anulado por las circunstancias porque no es capaz de encauzar los giros de su destino, definición que sintetiza los rasgos más característicos del hombre contemporáneo. Así, frente al objetivismo, al realismo, ahora se plantea el subjetivismo, el individualismo, y frente a los arquetipos de la novela realista van a trazarse en lo sucesivo los personajes como auténticos seres humanos, si bien condicionados por una sociedad inculta, opresiva y subdesarrollada.

En esta línea renovadora se había iniciado Torrente Ballester desde su primera novela *Javier Mariño*, que plantea un conflicto humano y es novela de personaje. Pero en la llamada *trilogía realista*, cuyas tres novelas se publican entre 1957 y 1962, Torrente ha mostrado personajes individualizados, protagonistas de una historia de pasiones, en un contexto rural gallego donde se manifiestan las relaciones de poder y el sometimiento de los humildes a los poderosos.

Las renovaciones formales acompañan a las temáticas. La prosa se va renovando con las aportaciones de Cela, Delibes y Torrente, y con las de Juan Benet, Juan Goytisolo y Juan Marsé, por citar los autores de mayor relieve. Se utilizará una prosa cargada de cultismos, de barroquismos, de digresiones *culturalistas* sobre distintos campos de la cultura, del arte, del pensamiento, del saber, y se usarán muy diversos registros expresivos. Se alternarán las distintas personas narrativas, el monólogo interior y el flujo de conciencia; procedimientos como la parodia y la ironía encontrarán variadas y atrevidas realizaciones textuales. *San Camilo 1936 y Oficio*

de tinieblas, 5, de Cela, y *La saga/fuga de J. B.*, de Torrente, se han considerado como las mejores muestras dentro de esta corriente, a la que cabría añadir *Volverás a Región*, de Benet, *Señas de identidad*, de J. Goytisolo y *Últimas tardes con Teresa*, de Marsé.

Mientras se están produciendo estas innovaciones, emerge un grupo de jóvenes escritores que reclaman la atención de la crítica porque publican sus primeras novelas entre finales de los sesenta y principios de los setenta. Se acogen en su mayoría a esta corriente que se ha denominado *experimentalista*, y en muy poco tiempo se advierte que la novela se ha convertido en minoritaria por el exceso *culturalista* y la dificultad del lenguaje. José María Guelbenzu, Ramón Hernández, Raúl Guerra Garrido, Germán Sánchez Espeso, Antonio F. Molina, José Leyva, entre otros, llegaron a tal grado de formalismo que la crítica denominaría a esta clase de relatos *antinovelas*. En efecto, se observa cómo se transforman y rompen los elementos ficcionales tradicionales y se llevan las técnicas narrativas hasta sus últimos extremos. El relato se funde y fracciona en reiterados contrapuntos, el monólogo interior se convierte en flujo de conciencia, se emplea de forma sistemática la segunda persona narrativa, se reclama el efecto expresivo de la tipografía, se mezclan géneros literarios dentro del discurso narrativo, se utiliza todo tipo de *collage* y la historia se desvanece hasta casi desaparecer. La tendencia *experimentalista*, dada su complejidad y, como se ha dicho, el escaso número de lectores, duró poco y a mediados de los años setenta dejó de suscitar interés.

Hacia 1975 surge una nueva promoción que convive hoy en el panorama literario con los tres grupos mencionados. Los veteranos narradores Cela, Delibes y Torrente continúan su labor narrativa con novelas de éxito, acumulando premios y homenajes y cultivan las nuevas corrientes; los escritores de la *generación del medio siglo* están en plena madurez, y la mayoría de los *experimentalistas* han abandonado o moderado la complejidad de sus primeras ficciones y se han acogido a las nuevas tendencias. Nombres significativos de la novela

de esta nueva promoción son: Luis Mateo Díez, Alejandro Gándara, Julio Llamazares, Eduardo Mendoza, José María Merino, Juan José Millás, Antonio Muñoz Molina, Lourdes Ortiz, Álvaro Pombo, Esther Tusquets, José María Guelbenzu, Manuel Vázquez Montalbán, Soledad Puértolas. Con ellos se ha producido un nuevo cambio en nuestra actual narrativa que se caracteriza por la recuperación de la narratividad: el argumento vuelve a ser el eje de la novela. Con ello se ha logrado vigorizarla y ampliar considerablemente el número de lectores.

La orientación general de la novela del último cuarto de siglo está relacionada con el fenómeno *posmodernista*, que desde su aparición influyó poderosamente en la narrativa euroamericana promoviendo una nueva sensibilidad posteriormente en la nuestra, más acorde con la foránea: la vindicación de la *narratividad* que se ha mencionado, y con ello de la historia, la acción y la intriga, la superación del realismo y el compromiso, un mayor desplazamiento del foco de la novela desde lo colectivo a lo individual y la incorporación de la amenidad y de la ironía son otras tantas constantes sobre las que esta va sustentarse. Intimismo, narratividad, ludismo, fabulación se configuran como tendencias de una novela más liviana y ligera, más distendida. Esta novela generalmente leve, y ambigua en cuanto a su proyección moral, es bien acogida por un lector que ha evolucionado en sus gustos y aficiones: pasivo, poco reflexivo y dócil al dirigismo editorial y al reclamo de la publicidad.

El relato intimista en sus formas autobiográfica y memorial es muy frecuente, aunque además de contarse pretende sugerir, interpretar, traducir, desvelar zonas de la intimidad y de la conciencia, y se hace desde una actitud desdeologizada y escéptica. Carmen Martín Gaité, los narradores citados y otras novelistas jóvenes, como Clara Sánchez, Almudena Grandes, Luisa Castro y Belén Gopegui, se adentran directa o sesgadamente en los territorios del yo. Pero también muchos escritores viejos y jóvenes, de muy distinta cuerda narrativa, indagan en lo personal y se suman a la corriente autobiográfica y

memorial con una gran variedad de registros. En el caso de Torrente Ballester lo acredita toda su obra narrativa y especialmente una novela de este periodo, *Filomeno a mi pesar*, cuyo subtítulo es indicativo de su carácter memorial: *Memorias de un señorito descolocado*.

También el auge de la novela histórica se inscribe en el afán de entretener mediante la narración de historias del pasado; en consecuencia, la Historia se ha acreditado en este cuarto de siglo como fuente inagotable de argumentos. Nuestro autor contribuye a esta clase de novela visitando el pasado con ironía, con amenidad, reinventándolo con fantasía y humor, como ocurre en *Crónica del rey pasmado*.

El relato policiaco también ha proliferado en este periodo. No se trata en este caso de la revitalización del género, como ocurre con la novela histórica, sino de su creación, porque no existía una tradición autóctona en España; esta se forma con materiales tomados de la tradición foránea: los autores acuden para ello a la novela negra, que empezaba a divulgarse aquí en los años sesenta, cuyas características forjarían luego la nuestra; pero a las características del género de masas se habían incorporado otros componentes propios de una narrativa más elevada que enriquecían y dignificaban esta clase de literatura popular: el realismo, el costumbrismo, los escenarios urbanos, un *lenguaje culturalista* sin abandonar el coloquialismo propio del género, la crítica social, e incluso un componente moral. También Torrente hace alguna incursión en el relato de crimen con *La muerte del Decano*.

Al filo del nuevo milenio emerge una nueva tendencia que unos denominan *realismo sucio* y otros *realismo duro*; sus componentes son jóvenes narradores que con escaso oficio y ajenos a la preocupación estética escriben supeditados a los gustos de un público poco exigente. Se trata de relatos con marchamo de actualidad, de deficiente consistencia conceptual, con escaso argumento y frecuentemente atemáticos; el discurso que desarrollan es fragmentado y pobre, con evidente abuso de la estructura oral y de un desgarrado coloquialismo; la

expresión tópica y lacónica sitúa estos textos en un plano extraliterario. En cuanto a los escenarios son los propios del costumbrismo urbano de ambientes noctámbulos: calles, bares y antros. Noticias de actualidad, mitos infantiles, el cine, el vídeo, la televisión, las drogas, el sexo, la velocidad, los conciertos de rock son los referentes. Y sin embargo las vivencias narradas son auténticas y por ello han conectado con amplios sectores jóvenes de la población al imitar y traducir el vivir cotidiano y las experiencias particulares y triviales, pero a un tiempo comunes a la juventud. Parece que estamos ante una nueva vertiente del realismo comprometido, no con el mundo aparente, civilizado y aséptico, sino con otro mundo situado a sus espaldas.

4.4. La novela de Torrente Ballester. Teoría de la novela

En una visión de conjunto la novelística del escritor se perfila entre el realismo y la fantasía. Confiesa Torrente que está inclinado por temperamento y educación, tanto al realismo más estrecho, como a la fantasía más desenfadada. El concepto de novela que sostiene se encuentra vinculado a su concepto de realismo, que no se identifica con lo que habitualmente se entiende por realismo, que es narrar lo que se ve, contar lo que nos rodea; su concepto de realismo es más amplio puesto que abarca junto a lo visto, lo observado o lo vivido, también lo soñado, lo pensado, lo imaginado, realidades para él indiscutibles. Concibe, por tanto, diversos órdenes en una sola realidad, y ésta engloba tanto la realidad observada como la inventada, y lo formula como el principio de *realidad suficiente*. En síntesis, desde esta perspectiva puede analizarse su trayectoria narrativa como una fluctuación continuada, ininterrumpida e inseparable entre ambas; únicamente desde el supuesto de una mayor prevalencia de lo fantástico o de lo realista en las novelas puede hablarse de las etapas de uno u otro signo dentro de dicha trayectoria.

4.5. Evolución de su trayectoria novelística.

4.5.1. Primeras novelas. *Javier Mariño. El golpe de estado de Guadalupe Limón*

La primera novela que publica el escritor gallego se titula *Javier Mariño* y ve la luz en 1943. Se trata de una novela inmadura, de principiante, a la que el mismo autor señalaría más tarde numerosos defectos; novela de tesis, se cuenta en ella las inquietudes políticas y religiosas de un joven vinculadas a un proceso amoroso. El conflicto humano suscita interés y el defecto más señalado es la visión del mundo partidista y un tanto maniquea que en ella se presenta y que Torrente abandonará enseguida. Esta novela tuvo un serio problema con la censura, y para su publicación el autor hubo de modificar el desenlace.

En 1946 publica *El golpe de estado de Guadalupe Limón*, en la que se afianza la tendencia del autor a la *desmitificación*, tendencia anticipada en el teatro y refrendada posteriormente en la narrativa. Esta desmitificación se refiere tanto a los personajes, como a los hechos o a las situaciones; también de las costumbres, de las instituciones y de las creencias, o de la Historia y de los mitos consagrados. Se lleva a cabo a partir de los procedimientos vinculados al humor, la ironía y la parodia. Es una *novela de dictador*, parodia de esta clase de relatos tan en boga a la sazón, que presenta la originalidad de un golpe de estado perpetrado por una mujer en una innominada república hispanoamericana.

4.5.2. La trilogía realista *Los gozos y las sombras*. Otras novelas: *Don Juan. Off-side*

Esta famosa trilogía se inicia con *El señor llega*, publicada en 1957, a la que siguen *Donde da la vuelta el aire*, de 1960, y *La pascua triste*, de 1962. Se trata de una novela/saga que cuenta una historia de pasiones en un contexto rural gallego magníficamente recreado. Pero

más allá de la anécdota, estas novelas ponen de relieve la oposición y la pugna existente entre dos concepciones opuestas de la vida representadas por dos poderes antagónicos: el derivado del régimen señorial, a la sazón en declive, y el que asumen los poderosos de nuevo cuño en la naciente sociedad industrializada. Los personajes, de excelente trazado y configuración, dan vida a la historia con total convicción. Esta trilogía fue llevada al cine y de esta manera su autor obtuvo un cierto renombre que antes, con la publicación de las novelas, no había conseguido.

La novela siguiente, *Don Juan*, se escribe, según dice el mismo autor en tono coloquial, «por un empacho de realismo», refiriéndose a *Los gozos y las sombras*. En *Don Juan* se recrea el mito literario de manera originalísima y desde una perspectiva intelectual y heterodoxa en cuanto a la principal característica del personaje mítico, el donjuanismo, porque no es el *donjuanismo* el eje temático del relato, sino el desafío que el héroe hace a la divinidad sobre la supervivencia en el tiempo, en suma, sobre la eternidad.

En *Off-side*, publicada en 1969, regresa el autor al realismo, y se aproxima a la novela de crónica, mostrando un retrato crítico e irónico del Madrid coetáneo, y, en concreto, de determinados círculos culturales y financieros de la capital.

4.5.3. La trilogía fantástica. *La saga/fuga de J.B. Fragmentos de Apocalipsis. La isla de los jacintos cortados*

Inaugura *La saga/fuga de J. B.* la llamada trilogía fantástica. La crítica es unánime al considerarla como la mejor novela del autor, y sin duda alguna, una de las mejores de este siglo en nuestra lengua.

De difícil lectura, en ella vuelven a imbricarse fantasía y realidad; también lo intelectual y lo costumbrista, lo cotidiano y lo mítico maravilloso se amalgaman en una excepcional y lograda síntesis de las constantes lite-

rarias del escritor, depuradas por el ejercicio continuado de la escritura.

Los protagonistas de la original novela, componentes de esta nueva saga, comparten las iniciales de J. B. del nombre y del apellido. A partir de los peculiares personajes se ensartan sucesivas historias y digresiones al modo cervantino. El mítico escenario donde ocurren los acontecimientos, comunes o insólitos, es el pueblo imaginario Castroforte del Baralla, que se erige en símbolo de la Galicia profunda, de su cultura, ritos, cultos, mitos y costumbres; ciudad ensimismada que periódicamente levita en huida hacia las nubes.

El enorme despliegue de fantasía e imaginación de que hace gala el autor en la novela no es obstáculo que reste amenidad al relato, inteligente y divertido, genial parodia, *gran disparate*, como lo califica el mismo autor. Concebida y escrita en la línea del esperpento, en esta insólita novela se ofrece al lector una visión caricaturizada y humorística de la literatura y de los literatos, de la Historia y de las ideologías, al tiempo que se ridiculizan credos religiosos y políticos, instituciones y costumbres con una agudísima ironía.

Los perfiles cervantinos de la obra de Torrente, señalados con insistencia por sus comentaristas, tienen en *La saga/fuga de J. B.* una excelente realización textual; no en vano Torrente se consideró siempre cervantino y cervantista, y ahí está como muestra su ensayo *El Quijote como juego* y sus continuas referencias al más grande escritor español. Sobre este aspecto el Premio Nobel de Literatura José Saramago ha destacado la estrecha vinculación de esta novela con *El Quijote* en muchos aspectos y en especial la semejanza de los personajes, legitimando al soñador, desaliñado y enteco Bastida como continuador de Alonso Quijano.

Completan la trilogía fantástica *Fragments de Apocalipsis*, de 1977, y *La isla de los jacintos cortados*, de 1980. Su integración en una trilogía es un tanto forzada porque se trata de novelas que no responden a un plan unitario como sucede con la trilogía realista. *Fragments de Apocalipsis* es una *metanovela*, cuyo tema es la géne-

sis de una novela, y el argumento el proceso de creación mostrado al lector. Fantasía y realidad se unen en la doble trama que se desarrolla en la excelente novela *La isla de los jacintos cortados*: una trama realista amorosa narrada en forma epistolar y ocurrida en el presente; otra trama histórico-fantástica del pasado, que es a la vez una invención disparatada del protagonista de la primera, un profesor de literatura que la crea para distraer y conquistar a su amada, especulando con humor y fantasía con el dislate histórico de que Napoleón no existió: fue una invención motivada por conveniencias políticas.

4.5.4. Última novela. *Filomeno a mi pesar. Crónica del rey pasmado. La muerte del Decano*

En su última etapa Torrente realiza incursiones en diversos subgéneros y tendencias, y con ello se muestra acorde con la pluralidad de orientaciones que el género presenta en el último cuarto del siglo.

Contribuye al subgénero histórico ficcional con *La rosa de los vientos* (1985) y *Crónica del rey pasmado* (1989); ambas novelas constituyen sendas parodias del género histórico, escritas con propósito desmitificador; en la primera se ridiculizan con sutil humor las pequeñas intrigas palaciegas de un minúsculo reino centroeuropeo; en la segunda los dardos irónicos se dirigen a las altas instituciones de la Corte y de la Iglesia del siglo XVII. También esta divertida parodia ha sido llevada al cine con éxito.

Cultiva asimismo nuestro escritor el relato autobiográfico y memorial; son buenos ejemplos *Filomeno a mi pesar*, publicada en 1988, y la entrega reciente *Los años indecisos*, de 1997, estrechamente vinculadas en el tema con la primera novela *Javier Mariño*: en ellas se narra la duda y el desconcierto de los jóvenes ante las opciones políticas e ideológicas que se les ofrecen y ante el incierto futuro que vislumbran.

La aportación a la novela de intriga, al relato criminal, se ejemplifica con *La muerte del Decano* (1992),

enigmática historia de suspense en torno a un posible asesinato perpetrado en un centro universitario. Regresa a la tendencia *metafictiva* de *Fragmentos de Apocalipsis* con *La novela de Pepe Ansúrez* (1994), y reaparece el costumbrismo de su primera época en *La boda de Chon Recalde*, de 1995, que ofrece a los lectores una estampa provinciana y unos personajes a un tiempo mezquinos y entrañables.

La última etapa de la trayectoria novelística de Torrente se caracteriza por la sencillez formal en contraste evidente con la complejidad de novelas anteriores, especialmente con las que componen la trilogía fantástica.

Poco después de su muerte, ocurrida en Salamanca el 27 de enero de 1999, se publica su obra póstuma, *Doménica*, relato fantástico para niños que el autor dictó, imposibilitado para escribir por la enfermedad y la ceguera, muy poco antes de su fallecimiento; fue su tributo al mundo de la infancia.

La obra narrativa del escritor gallego se considera hoy como una de las más originales, completas y valiosas en el ámbito literario hispánico en lo que va de siglo. Su aportación al género de la novela, como se ha visto, reside en la creación de mundos imaginarios insólitos, donde se fusionan con sorprendente naturalidad, y al modo cervantino, la realidad más cotidiana con la más desbordante fantasía; mundos, por otra parte, siempre referidos al hombre y a su peripecia vital, núcleos fundamentales de su temática. Con inteligencia, penetración, sutileza y humor, Torrente ha indagado en lo humano, se ha adentrado en lo personal y en los repliegues de la conciencia, ha abordado la indefinición y el desconcierto del hombre moderno, su identidad disgregada e inconsistente, su perplejidad e indecisión ante la vida. Y para expresarlo ha acudido a la invención, a la fantasía, a la fábula, buscando así parábolas de lo que somos. Igualmente ha mostrado el mundo que nos rodea, con sus gozos y sus sombras, y otros mundos de ficción fantásticos e insospechados. Ha abordado con su ágil prosa los más diversos aspectos culturales y litera-

rios, históricos, ideológicos y sociales. En fin, cabe por último recalcar la originalidad y brillantez de su escritura, su versatilidad; sus novelas constituyen verdaderos ejercicios de estilo que desafían las modas literarias.

5. BIBLIOGRAFÍA

- BECERRA, C. (1982): *Gonzalo Torrente Ballester*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- (1990): *Guardo la voz, cedo la palabra*, Barcelona, Anthropos.
- (1994 ed.): *Gonzalo Torrente Ballester. Los mundos imaginarios*, Madrid, Espasa Calpe.
- CASTAÑO, F. (1988): *Retrato de Gonzalo Torrente Ballester*, Barcelona, Círculo de Lectores.
- GIMÉNEZ, A (1981): *La narrativa de Gonzalo Torrente Ballester*, Barcelona, Sección de Publicaciones de la Universidad de Barcelona.
- (1984): *Torrente Ballester en su mundo literario*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- LÉRTOLA, J. C. (1990): *Tipología de la narración: A propósito de Gonzalo Torrente Ballester*, Madrid, Pliegos.
- LOUREIRO, A (1990): *Mentira y seducción: la trilogía fantástica de Torrente Ballester*, Madrid, Castalia.
- PONTE FAR, J. A. (1994): *Galicia en la obra narrativa de Torrente Ballester*, Perillo-Oleiros, Tambre.
- TORRENTE MALVIDO, G. (1990): *Torrente Ballester, mi padre*, Madrid, Temas de hoy.
- VILLANUEVA, D. (1991): "El cervantismo de Gonzalo Torrente Ballester", en *El polen de ideas*, Barcelona, PPU, pp. 185202.

